

COMISO.

Juicio seguido ante el Juzgado de Distrito de Veracruz, por suplantación en calidad de sesenta pañuelones importados en el vapor francés "Lousiano" y con-signados á D. Augusto Hoffmann.

Sentencia del Juez de Distrito.

Herrera Veracruz. Junio veinte y ocho de mil ochocientos setenta.

Visto este juicio de comiso por suplantación en calidad de sesenta pañuelones que condujo á este puerto el vapor francés "Lousiano" entrado el 12 del próximo pasado Abril, y que fueron declarados por D. Augusto Hoffmann en su hoja de despacho, de seda y algodón, siendo á juicio del vista de la aduana de pura seda, según el parte dado por él y que consta á fojas 2 de estas diligencias; Vista la elección del juicio judicial hecha por el interesado; lo manifestado por una de las partes; así como lo expuesto por el C. Promotor fiscal en la junta celebrada el día 23 de Abril último, en la cual, el representante de la casa interesada manifiesta su oposición á que el reconocimiento químico de los pañuelones en cuestión, pedido por el C. Administrador de la aduana marítima, se verifique en esta plaza, alegando como razón, el no conocer en ella persona alguna capaz de practicar dicho reconocimiento; Visto igualmente lo manifestado por el C. Promotor fiscal en dicha junta, solicitando que las partes se pusieran de acuerdo respecto al lugar en que ese reconocimiento debía hacerse; las nuevas razones alegadas por el C. Administrador, insistiendo en que el juicio pericial se celebre en esta plaza, por tener el convencimiento de existir en ella peritos inteligentes, á quienes les sería fácil practicar un ensayo químico tan sencillo como el de

que se trata: Visto lo replicado en la misma junta por el expresado representante de la casa importadora, insistiendo también por su parte en negar la existencia en esta plaza de personas hábiles para el análisis químico de que se trata, fundado, en que el C. Administrador reconoce la honradez é inteligencia como químico, del C. Leopoldo Río de la Loza; lo últimamente alegado por el C. Promotor fiscal; el nombramiento hecho por el Juzgado en el C. Doctor Ygnacio Pombo, á consecuencia de la rebeldía del representante de la casa importadora para nombrar un perito por su parte; que no estando conformes las partes en el nombramiento de un tercero en discordia, el Juzgado tuvo á bien nombrar al C. Doctor Vicente Ordosgoiti; Vista la aceptación de los peritos nombrados; las razones que después manifestó el C. Pombo para excusarse del encargo de perito, las cuales consideró justas el Juzgado, en razón á que en efecto tiene el tiempo limitado para el desempeño de sus muchas atenciones, por cuya razón tuvo á bien nombrar en sustitución de él, al Doctor C. Ricardo Ejea; Vista la aceptación de este para desempeñar el encargo de perito en la presente cuestión; la opinión uniforme que los peritos nombrados emitieron después del escrupuloso exámen que hicieron del efecto en cuestión, el día 2 del próximo pasado Mayo, en presencia del mismo representante de la casa interesada, que no hizo observación alguna al análisis químico que á su vista se practicó; lo que cada una de las partes expuso en la junta celebrada el día 6 del citado Mayo, y en la cual el Sr. Leví, en representación de la casa Hoffmann, insistió en que deben tomarse en consideración, por el Juzgado, los experimentos químicos hechos por el Sr. Río de la Loza, á quien la casa interesada se dirigió en lo particular, para que hiciese el reconocimiento de los pañuelones importados; que para esta insistencia no tiene más razones, que su particular creencia de que los peritos nombrados por este Juzgado y por la Aduana, carecen de los conocien-

tos necesarios para ensayar el reconocimiento del efecto en cuestion, al paso que el expresado Rio de la Loza tiene conocimientos profundos para el caso, y que los peritos referidos han hecho el análisis por un solo reactivo, mientras que el Sr. Rio de la Loza habrá hecho sus ensayos *tal vez por otros reactivos desconocidos* á los peritos expresados; lo pedido por el C. Promotor fiscal en dicha junta: Visto así mismo el certificado expedido por el C. Leopoldo Rio de la Loza, que corre á fojas 14 de esta diligencia, y el cual fué exhibido por el interesado, y Considerando: que para la decision del presente asunto ha sido necesario ocurrir al juicio pericial á consecuencia de que la propia naturaleza del caso demanda los conocimientos científicos de peritos inteligentes en la materia: que este Juzgado, conforme á las doctrinas generales del derecho, fundadas en la ley 56 titulo 6º partida 5ª, no ha podido acceder á las pretenciones del representante de la casa Hoffmann para que el reconocimiento químico se hiciese en la capital de la República por D. Leopoldo Rio de la Loza, á quien por su parte nombraba de perito, puesto que segun las prescripciones de la ley, las partes estan obligadas á nombrar sus peritos en el mismo lugar donde el negocio se ventila, siempre que los haya hábiles é inteligentes, Considerando: que al asegurar el representante de la casa referida, que en esta capital no conoce personas capaces y que tengan los conocimientos químicos suficientes, no es una razon bastante para que este Juzgado haya podido acceder á su solicitud; puesto que esta creencia del interesado es enteramente individual y opuesta del todo á la verdad; porque en esta ciudad existen facultativos inteligentes conocidos por toda la sociedad, así como tambien es opuesta á la fama y notoriedad pública que acreditan á estos individuos de hábiles y versados en la ciencia que profezan: que tampoco es una razon legal que debe considerarse de preferencia el que el Sr. Rio de la Loza haya *tal vez* hecho sus ensayos químicos por otros

reactivos desconocidos á los peritos nombrados, puesto que éstos, segun pública voz y fama y la aceptacion que tienen en la sociedad, procuran estar al tanto de los adelantos que va teniendo la ciencia que profesan, y que por consiguiente, cualesquiera reactivos empleados por el Sr. Rio de la Loza, no deben serles desconocidos, y sin duda habrán practicado el reconocimiento por el que les haya parecido mas ventajoso; que siendo, ademas, el presente caso de fácil reconocimiento aun para peritos que no tuvieran los muchos conocimientos que los que han sido nombrados para esta cuestion, no ha habido necesidad de recurrir á otros peritos fuera de esta localidad; que en consecuencia, este Juzgado, en uso de sus facultades y á virtud de la resistencia del interesado á nombrar perito por su parte en esta ciudad, ha tenido precision de hacer el nombramiento del que debiera nombrar la casa interesada, así como tambien del tercero en discordia, por no estar de acuerdo las partes en la eleccion de este; Considerando igualmente: que aun en el caso de haber consentido en que el análisis químico lo hubiese practicado por parte de la casa importadora D. Leopoldo Rio de la Loza, la opinion de este estaria en el presente caso en oposicion con la del perito nombrado por la Aduana marítima de este puerto y la del tercero en discordia, en cuyo caso debe prevalecer la opinion de estos segun las determinaciones de la ley; y por último, que del reconocimiento practicado por los peritos nombrados por la Aduana marítima y este Juzgado, resulta: que los pañuelones que han motivado este juicio son tejidos de pura seda sin mezcla alguna de algodón ó lana, lo que está en abierta contradiccion con la declaracion de la casa importadora que dijo ser de seda y algodón; definitiva, mente juzgando, fallo.

Primero: Hay suplantacion en calidad en la declaracion que D. Augusto Hoffmann, hizo de sesenta pañuelones que recibió por el vapor frances "Louisiane" entrado á este puerto el 12 de Marzo último, por haber

manifestado ser de seda y algodón, resultando de pura seda.

Segundo: De conformidad con la fracción 7ª del artículo 26 de la Ordenanza general de aduanas marítimas y fronterizas de 31 de Enero de 1856, se impone á dicho efecto la pena de pagar triples derechos,

Tercero: Elévense originales estas diligencias á la Superioridad, para su revision con apelacion ó sin ella, sacándose previamente testimonio de este fallo que se remitirá al C. Administrador de la aduana marítima de este puerto para los efectos correspondientes.

Así lo provoyó, mandó y firmó el C. Juez de Distrito del Estado.—*Ldo. Luis G. Gomez.—A. Eduardo Castro.—A. Manuel Y. Aparicio.*

Pedimento del C. Promotor fiscal del Circuito.

“C. Magistrado de Circuito.

El Promotor fiscal pide á V. que en atencion á no haberse desvirtuado legalmente las pruebas que sirvieron de fundamento á la sentencia pronunciada en 1ª instancia, se sirva confirmarla en todas sus partes, condenando á los Sres. Hoffmann del comercio de Veracruz, al pago de triples derechos, por la introduccion de sesenta pafuelones de seda pura, calculados aquellos segun la clasificacion numeros 482, y al pago de las costas que legalmente deban satisfacerse.

Todo de conformidad con lo dispuesto en la Ordenanza general de aduanas, en las partes sétima de los artículos 23 y 26 y 6ª del 29.

No creo que la conveniencia de las pruebas que tuvo lugar ante el Juzgado de Distrito necesito apologia, pues tratandose de un hecho actualmente existente, el medio legal de conocer la verdad es la inspeccion ocular ó el exámen pericial, y á él se ha ocurrido en el caso presente, para resolver el punto dudoso, objeto del juicio.

Tampoco insistiré en demostrar que la pretencion de los Sres. Hoffmann, del que se admitiera por perito el designado por ellos residente en México, fué justamente rechazado por el Juez, pues si bien es cierto que el artículo 145 permite que se amplie el término probatorio por justas causas que en el mismo artículo se especifican, claramente se ve, que en ellas no está comprendida la caprichosa exsijencia de un litigante. Y si sobre este particular pudiera temerse que se equivocara el Juzgado de Distrito, y se sospechara por cualquier motivo, del que habla, ninguna objecion entiendo que pueda hacerse á la declaracion de este Tribunal, manifestada en su respetable sentencia de 22 de Setiembre pasado, fundada perfectamente en respetables autoridades.

El nombramiento de peritos ha sido hecho por consecuencia legalmente, y supuesta esa condicion, su testimonio uniforme produce prueba plena, que solo pudiera contradecirse por dos medios, ó el de probar que no poseen los conocimientos profesionales suficientes sobre el particular, ó que á sabidas han declarado falsamente. Esto último es de tal manera imposible, que el patrono del rco no se ha atrevido á sospecharlo, y eso que los juzga con tanta severidad y mala prevencion, que ha intentado y aun cree haber conseguido demostrar que no saben leer.

Que carezcan de ciencia, no se ha probado. El simulacro de prueba que en esta instancia ha tenido lugar, y que nunca debió admitirse, es de todo punto nulo á los ojos de la ley y aún apreciandose como una prueba valedera, está sujeta á gravísimas objeciones que de ninguna manera podrían desvanecerse.

Terminante y clarísima es la disposicion de la ley 6ª, título 10º libro 11 de la Novísima Recopilacion, y la prohibicion que ella contiene no se refiere al tiempo, ni á personas determinadas, sino á la prueba misma. Comprende tanto al Juez como á los litigantes; y por mas que sea cierto que el

Juez puede recibir pruebas en todo tiempo, en ninguno puede hacerlo en los casos que la ley no lo permite. Si pues, se ha obrado contra la prohibicion legal, el acto es ilegal por naturaleza, y *la prueba sobre los mismos artículos* tendrá el mismo defecto que el testimonio del enemigo capital de una de las partes, ó cualquiera otra prueba prohibida por derecho.

La razon de la ley existe contra el Juez lo mismo que contra los litigantes: ¿qué haría aquel si tratándose de la extencion de un terreno, declararan en 1ª instancia dos peritos que era de cuatro mil varas, y dos agrimensores afirmaran en seguida que era de seis mil? La declaracion de aquellos hace prueba plena, la de éstos la hace tambien, ¿será judicialmente cierto que el terreno tenga dos estenciones? Y admitidas estas dos verdades ¿en cuál deberá fundarse el fallo?

Si con desprecio de la ley y de la justicia pudiera tomarse en consideracion la pretendida prueba que en esta instancia ha tenido lugar, todavia no podría prevalecer contra lo probado en la primera. En una son tres los peritos, mientras en otra son dos únicamente en aquella se hace el exámen de pedazos de pañuelon, cuya identidad certifica el Juzgado; y en ésta de unos pedazos de tela de seda, *color de paja*, que el Sr. Ybáñez, dijo ser los mismos que recibió; y por último el Juzgado de Distrito hizo los nombramientos con arreglo á derecho; y en este Tribunal no solo se omitió el nombramiento de perito por mi parte sino que todos fueron designados por el reo.

Si en igualdad de circunstancias de personas hacen mas fé el mayor número con arreglo á la ley de partida, es mejor la prueba de 1ª instancia, donde intervinieron dos médicos, que la de segunda donde solo hubo uno, puesto que en ambos asistió un farmacéutico.

Si en aquella testifican sobre los pañuelones denunciados, y aquí sobre un pedazo de tela pagiza que no consta que sea parte

de uno de ellos, esta prueba es imperfecta, puesto que no versa sobre el objeto dudoso. La circunstancia de que coincidan las labores del pañuelon con las del tejido pajizo, inducen solamente una presuncion muy ligera de que fueron idénticos, mientras la acta del Juzgado de Distrito no deja duda de que lo declarado por los peritos se refiere á los pañuelones.

Nada diré de la condescendencia que se tuvo de aceptar para peritos á los designados por el interesado, pues se palpa la ilegalidad de tan raro procedimiento; y la parcialidad de semejantes peritos, no puede ser mas visible: tanto valdria como encomendar la sentencia al abogado de una de las partes.

Parce difícil que puedan hacerse mas objeciones á una prueba tan monstruosamente ilegal; pero aun hay otra observacion que hacer de bastante importancia, y tal que, aun cuando ninguna tacha pudiera ponerse al exámen pericial de que trato, no sería concluyente para el objeto.

Si el O. patrono no se hubiera preocupado tanto con profundizar la ciencia química que probablemente ignora, sabría que segun la ley, el fleco de un pañuelon de seda aunque contenga mezcla, no siendo ésta de metal, se reputa como seda. Así lo dispone la Ordenanza en la nota á la clasificacion que antes he citado.

Si pues, las observaciones se han practicado en hilos tomados indistintamente del tápalo y del fleco, la informacion á lo mas probaría que existe algodón pero no que sea en el tápalo; y esto era lo que debía justificarse para contradecir á los peritos de Veracruz, quienes examinaron é hicieron el análisis precisamente sobre pedazos de tápalo.

Resulta de todo lo expuesto, que la prueba rendida en esta segunda instancia sobre la nulidad que lleva consigo de ser ilegal, ni consta que halla versado sobre el tápalo en cuestion, ni aun cuando así fuera surte efecto, por haberse mezclado con el tejido del fleco; y pues que en primera ins-

tancia se ha probado suficientemente que los pañuelones son de seda pura, y fueron manifestados como tramados de algodón, hay en el sentido de la ley una suplantación verdadera, por la que los Sres. Hoffmann se han hecho acreedores á las penas de la ley.

Conforme á ésta, el Promotor Fiscal insiste en que se sirva V. fallar este negocio en los términos que tiene pedido al principio, fundándose en los artículos citados.

Zaragoza, Enero trece de mil ochocientos setenta y uno."

Y para los fines de la circular de 31 de Diciembre último, expedida por la Suprema Corte de Justicia, pone el suscrito el presente en Puebla de Zaragoza, á trece de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—
Eugenio Sanchez.

Sentencia del Tribunal de Circuito.

"Puebla de Zaragoza cuatro de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.

Vistos en apelación estos autos seguidos en el Juzgado de Distrito de Veracruz, por el representante de la hacienda pública contra D. Augusto Hoffmann, sobre comiso por suplantación en calidad de sesenta pañuelones que le fueron consignados en el vapor francés "Louciane" según la hoja de despacho número 54. Vistas todas las diligencias practicadas en dicho juicio y la sentencia de fecha 28 de Junio próximo pasado que en su parte resolutive declaró con fundamento de la fracción 7ª del artículo 26 de la Ordenanza general de aduanas, que hay suplantación en calidad en la declaración que hizo D. Augusto Hoffmann, de los referidos sesenta pañuelones por haber manifestado ser de seda y algodón, resultando de pura seda y condenándolo á la pena de pagar triples derechos. Vista la apelación que de esa sentencia se interpuso por el demandado; su escrito de expresión de agravios; lo contestado por el mi-

nisterio fiscal, los informes de los interesados en la vista de los autos; su citación para sentencia y cuanto mas se tuvo presente y ver convino. Considerando: Primero: que al resolverse por este Tribunal por su decreto de fecha 22 de Setiembre último, que no se admitiera en segunda instancia la misma prueba que se había rendido en primera con fundamento de la ley 6ª título 10, libro 11 de la N. R. que así lo previene, no por ésto se privó de la facultad que los Jueces tienen por un principio reconocido en derecho, de averiguar la verdad de los hechos que se disputan, para fundar sus sentencias con mayor acierto y justificación. Segundo, que en virtud de esa facultad que le proporciona al Juez el arbitrio de recibir nuevas pruebas, aun en materia civil, la que se convirtió en una estricta obligación en juicios como el presente que tienen el carácter de mixtos, este Tribunal ha obrado con arreglo á derecho, al prevenirse practicase el análisis químico de la muestra de los referidos pañuelones, sobre cuyo punto no se opuso el ministerio fiscal, haciendo uso de los recursos legales que la ley permite, incurriendo hoy en una contradicción al rechazar los resultados de esa prueba, solo porque no han sido favorables á la representación que ejercita. Tercero, resultando del análisis químico que á la presencia judicial se practicó, por los peritos ciudadanos Joaquín Ibañez y Estéban Lamadrid, que la muestra del tápalo que sujetaron á diversos reactivos y por distintos procedimientos, contiene seda y algodón, y estando este resultado en contradicción manifiesta del que practicaron los peritos en primera instancia, que aseguran que dichos tápalos están formados de un tejido de seda pura, toca en este caso al Tribunal, para resolver la cuestión, sujetarse á las reglas comunes del derecho, como si ambas partes probasen su intención con testigos. Cuarto; que aun cuando no esté al arbitrio judicial el calificar sobre la ciencia de los peritos una vez admitidos con este carácter, para resolver la cuestión

que se debate, es sin embargo de esto una estricta obligacion del Juez, segun los términos de la ley 40 título 16, partida 3ª atenerse á los dichos de aquellos que en sus declaraciones se aproximen mas á la verdad convenciendo el ánimo judicial con demostraciones mas evidentes. Quinto, que de los razonamientos en que fundan su opinion los peritos que en primera y segunda instancia hicieron el análisis químico de una parte de esos pañuelones, es fuera de duda que los que mas convienen de la opinion que demuestran, han sido los ciudadanos Joaquín Ibañez y Estéban Lamadrid, no solo por los diversos tratamientos á que sujetaron su análisis, sino por la solidez de los fundamentos en que los apoyan, segun las doctrinas de los célebres químicos Poulouze y Fremy; cuyos fundamentos no han sido rebatidos ni por la parte contraria ni por los otros peritos, que solo se sujetaron á ratificar su opinion, cuando en ella solo demuestran haber practicado un sencillo reconocimiento. Por tales fundamentos y consideraciones y teniendo presente que D. Augusto Hoffmann en su manifestacion relativa á dichos pañuelones, se sujetó á las prescripciones de la Ordenanza general de aduanas marítimas y fronterizas en sus fracciones segunda y tercera del artículo 22 este Tribunal definitivamente juzgando falla: 1º, se revoca en todas sus partes la sentencia del Juzgado de Distrito de Veracruz de fecha 28 de Junio último. 2º, diríjase el correspondiente despacho con insercion de esta sentencia al expresado Juzgado, á fin de que notifique al ciudadano Administrador de la aduana marítima de ese puerto, para que previo el pago de los derechos fiscales se cancele la fianza que tenia otorgada D. Augusto Hoffmann. 3º, elévense estos autos á la Suprema Corte de Justicia para su revision, remitiéndosele tambien el testimonio de esta sentencia segun lo prevenido por la circular de 31 de Diciembre próximo pasado, reservándose para despues el devolver estos autos al Juzgado de su origen con la correspondiente ejecutoria.

El ciudadano Licenciado Miguel Sandoval, Magistrado de este Superior Tribunal de Circuito así lo mandó y firmó por ante mí de que doy fé.—*Miguel Sandoval*.—*Patricio Carrasco*, secretario."

Pedimento del ciudadano Procurador General de la Nacion.

El Procurador general de la nacion dice: que en el Juzgado de Distrito de Veracruz se siguió un juicio de comiso por suplantacion en calidad, de sesenta pañuelones importados en el vapor francés "Louisiane," y consignados á D. Augusto Hoffmann. Practicada la averiguacion correspondiente y el reconocimiento de peritos, quienes declararon que los pañuelones eran de pura seda, el Juzgado de Distrito falló en definitiva, declarando: 1º, hay suplantacion en calidad en la declaracion que D. Augusto Hoffmann hizo de sesenta pañuelones que recibió en el vapor francés "Louisiane," entrado á este puerto el 12 de Marzo último, por haber manifestado ser de seda y algodón, resultando ser de pura seda. 2º, de conformidad con la fraccion 7ª del artículo 26 de la Ordenanza general de aduanas marítimas y fronterizas de 31 de Enero de 1856, se impone á dicho efecto la pena de pagar triplos derechos.

Notificada esta sentencia, se conformaron con ella el Promotor fiscal y el representante de la hacienda pública; y apeló el interesado Hoffmann. Admitido el recurso, se pasaron los autos al Tribunal de Circuito de Puebla, ante quien la parte de Hoffmann pidió se hiciese un nuevo reconocimiento de peritos que él mismo indicaba. Esta solicitud fué desechada por auto de 22 de Setiembre de 1870; pero despues el tribunal mandó hacer dicho reconocimiento; y en éste, dos peritos de los que solo uno tuvo nombramiento legal, declararon que los pañuelones eran de seda y algodón.

El Tribunal, fundado en esta nueva declaracion, revocó el fallo de primera instan-

cia, y dispuso que los pañuelones pagasen derechos simples, por haber sido legal la manifestacion que de ellos hizo el consignatario Hoffmann.

Al notificarse esta sentencia al ciudadano Promotor fiscal, dijo: "que no interponia recurso alguno, porque la ley no se lo otorga; pero esperaba que la Suprema Corte reconociera la justicia con que ha litigado en estos autos."

Como el interés que se litiga no llega á dos mil pesos, la sentencia de vista ha causado ejecutoria, y contra ella no puede interponerse recurso legal; pero en los procedimientos hay diversas infracciones de ley, en virtud de las cuales procede y es de justicia abrir el correspondiente juicio de responsabilidad.

El Tribunal de Circuito desechó la solicitud de Hoffmann sobre que se examinasen nuevos peritos, fundándose en la prohibicion terminante de la ley 6ª, tít. 10, libro 11 de la N.º R.; pero despues recibió la misma prueba, y ésta le ha servido de fundamento para su fallo, contra la prevencion expresa de la misma ley, y contra la razon que ella misma aduce. El hecho de que el Tribunal haya desechado la solicitud de Hoffmann, y despues haya mandado recibir la misma prueba, no destruye la verdad de que esta fué pronunciada por la parte, y por consiguiente milita la razon de la ley, que dice: "y que desto se sigue que las partes vuelvan á hacer probanzas con testigos; sobre los mismos artículos, ó directamente contrarios, y los sobornan y los corrompen, y hacen probanzas falsas, y resulta en los pleytos mucho daño y fatiga, y costo á las partes." Milita tambien el precepto de la ley que dice: "y que la probanza que de otra manera se hiciera sea ninguna, segun y como nos, lo ordenamos en las Cortes que tuvimos en la Villa de Madrigal el año de 1476." Nada importa que el juez haya desechado la peticion de la parte, porque en el hecho de mandar y ejecutar lo mismo que ella habia pedido, se ha practicado lo que la ley cuidó de prohibir.

Hay otros hechos mas notables y verdaderamente escandalosos. Es el primero, que el nuevo perito ha sido uno solo, segun acredita el auto de 30 de Setiembre, y fué designado por el apolante; siendo así que conforme á la ley, debe nombrarse uno por cada parte, y un tercero por ambas; ó si no se ponen de acuerdo, por el Juez. Otro hecho verdaderamente escandaloso consiste en que no se ha justificado la identidad del pedazo de tela que analizó y reconoció el nuevo perito. Este dice en su informe, que la muestra le fué entregada por el Juzgado; y en autos consta que se le entregó un pedazo del que obia en ellos, y el cual es de color negro. En la diligencia de reconocimiento ante el Juez, aparece que Ibañez "manifestó al ciudadano Magistrado unos pedazos de tejido de color de paja, que *dijo ser* de los mismos que recibió para su operacion." Vemos, pues, que la identidad de esos pedazos solo consta por el dicho de Ibañez, y por consiguiente no está legalmente comprobado. Esta observacion es tanto mas digna de atencion, cuanto que en autos aparece la aseveracion *no desmentida* del perito Muller, sobre que hubo dos distintas cajas de pañuelos *muy semejantes á la vista*, de los que sin embargo, unos eran de seda con mezcla de algodón, y otros (que son la materia de este juicio,) de pura seda. Muy posible era que en poder de Ibañez se hiciera el cambio de un pedazo por otro; y esta sola posibilidad excluye la evidencia que es indispensable sobre la identidad de la cosa. Es muy posible que igual cambio se haya ejecutado en el pedazo que reconoció D. Leopoldo Rio de la Loza; y por lo mismo, ni en este reconocimiento, ni en el de Ibañez está legalmente identificada la materia que fué objeto del reconocimiento.

Como estas circunstancias y otras que reservo para mencionar en el juicio respectivo, importan graves infracciones de diversas leyes, creo de mi deber pedir que se abra el correspondiente juicio de responsabilidad contra el Magistrado de Circuito

de Puebla. Y por cuanto á que en el cuaderno intitulado "Incidentes al toca relativo á los autos sobre comiso por suplantacion en calidad de sesenta pañuelones pertenecientes al Sr. Hoffmann," aparecen varios pliegos en papel simple, en contravencion á lo dispuesto por la ley de papel sellado, pido se proceda en los términos que dicha ley prescribe.

México, Abril primero de mil ochocientos setenta y uno.—*L. Guzman.*

Auto de revision pronunciado por la primera Sala de la Corte Suprema de Justicia.

México, Abril diez de mil ochocientos setenta y uno.

Visto el presente juicio de comiso, instruido en el Juzgado de Distrito de Veracruz, por suplantacion en calidad de sesenta pañuelones, importados en el vapor frances "Lousiane," y consignados á D. Augusto Hoffmann, se decreta:

Primero: se da por revisada la sentencia pronunciada por el Tribunal de Circuito, en virtud de haber causado ejecutoria.

Segundo: Promoviendo el ciudadano Procurador general que se abra un juicio de responsabilidad, remítanse los autos á la sala que toque por turno.

Tercero: Conforme á lo pedido por el C. Procurador general, sobre falta de papel sellado en algunas actuaciones del incidente al toca del Juzgado de Circuito de Puebla, sáquense dos copias íntegras de lo escrito en dichas actuaciones, con la certificacion de la falta del sello, remitiéndose una copia al Tribunal de Circuito y otra á la Administracion general del papel sellado, para que se hagan los pagos debidos por las personas responsables, con arreglo á la ley.—(Firmados).—*S. Lerdo de Tejada.—Pedro Ogazon.—J. M. Lafragua.—Ignacio Ramirez.—M. Auza.—Luis M. Aguilar,* secretario.

Son copias. México, diez y siete de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—*Agustin Peralta,* oficial mayor.

COMISO.

Juicio seguido ante el Juez de Distrito de esta capital, sobre comiso de unos relojes consignados á D. A. Sulter.

ACTA CON QUE SE DIÓ PRINCIPIO AL JUICIO.

En la ciudad de México, á tres de Junio de mil ochocientos sesenta y nueve, comparecieron ante el C. Juez, los ciudadanos Lic. Antonio Herrera Campos promotor fiscal, Mariano Furlong, vista de la aduana de esta capital y D. A. Sulter con su abogado el Lic. Luis Mendez. Y habiendo dado cuenta con este expediente el C. Furlong dijo: que reproduce el contenido del parte que obra á la primera foja de estos autos, y lo que expuso en el correspondiente juicio administrativo, y por lo mismo pide, con arreglo al artículo 19 de la pauta de comisos, se aplique la correspondiente pena de comiso al exceso que resulte en los relojes de que se trata en este negocio. El Lic. Luis Mendez, por su cliente, expuso, que antes de contestar la demanda, suplico al C. Juez; se sirva decidir si la aduana de México tiene facultad de revisar las operaciones de la aduana de Veracruz, pues si esto no es así, cree que no puede la aduana de México, en el presente caso, imponer la pena de comiso; el C. Juez dijo: que el punto suscitado por la parte de Sulter debe tenerse presente para la decision final de este asunto, en virtud la cual el C. Mendez continuó exponiendo: que no cree que el presente caso esté previsto y castigado ni por la pauta de comisos, ni por el arancel vigente; que